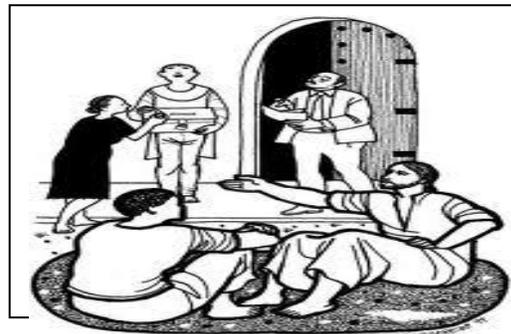


## 4.- BENEDICTO XVI, SERVIDOR DE LA HUMANIDAD

**Objetivo:** Que los cristianos y las cristianas descubran el valor de “ser humano” que Dios nos invita a vivir, y que puedan encontrar a través de Benedicto XVI –testimonio vivo y sostenido por el Espíritu Santo-, el llamado que nos hace Dios para transformar nuestra realidad personal, familiar y social conforme al anuncio del Evangelio.



### VEMOS

Reflexionemos sobre la realidad que estamos viviendo:

- ¿Qué nos presentan hoy las noticias de nuestro país, en lo político, lo social y lo económico?
- ¿Qué nos dicen las personas con las que trabajamos en alguna pastoral, de por qué permite Dios que exista tanta violencia en la actualidad?
- ¿Hasta cuándo estaremos viviendo la paz en nuestro país?
- ¿Por qué las personas tienen que migrar a otros lugares para mejorar su economía?
- ¿Qué es la “humanidad” y como se vive?

Las ciencias humanas, como se le denomina recientemente a las humanidades, tratan de completar el estudio del “SER HUMANO” incluyendo en él su origen evolutivo, su estructura, su funcionamiento, sus características hereditarias y su conducta, tanto individual como social.

La sociedad Cristiana debe tener en cuenta que hoy más que nunca se necesita de nuestra humanidad con los otros, de nuestra solidaridad, de nuestro compromiso como bautizado, de hacer presente el Reino de Dios, que la paz, la justicia y el amor se hagan presentes en este mundo tan increíble y hedonista, que siente que no necesita a Dios en su vida.

Este mundo de hoy, necesita creer en el otro/la otra. Estar pendientes de los signos de los tiempos de hoy; el panorama nacional, por una parte presenta perspectivas prometedoras de desarrollo económico y social; y, por otra, ofrece a nuestra atención algunas fuertes preocupaciones por lo que se refiere al futuro mismo del hombre. En no pocos casos, la violencia marca las relaciones entre las personas y entre los pueblos; la pobreza que oprime a millones de habitantes; la falta de oportunidad de un trabajo bien remunerado obligan a muchas personas a dejar sus lugares de origen para buscar en otros lugares lo que en su propio estado no encuentran. Existe, además, una amenaza constante a la vida del ser humano, debido a los atentados contra su existencia, atentados que asumen varias formas y modos



## PENSAMOS

Que nos dice San Pablo en la carta a los Romanos 8, 19-22.

La humanidad necesita ser liberada y redimida. La creación misma sufre y alberga la esperanza de entrar en la libertad de los hijos de Dios. Estas palabras son verdaderas también en el mundo de hoy. En los albores del s. XXI, la creación, la humanidad está sufriendo y vive añorando la verdadera libertad, un mundo diferente y mejor, está a la espera de la redención. Y en el fondo sabe que para lograr esto se requiere de hombres nuevos que sean verdaderos hijos de Dios.

Ante este escenario, agitados entre la esperanza y la angustia, nos preguntamos: ¿qué será de la humanidad y de la creación? ¿Hay esperanza para el futuro?, o mejor, ¿hay un futuro para la humanidad? ¿Y cómo será este futuro? Para los creyentes la respuesta a estas interrogantes nos viene del Evangelio. Cristo es nuestro futuro y, como nos indica la encíclica *Spe Salvi*, no. 2, su Evangelio es comunicación que cambia la vida, da la esperanza, abre de par en par la puerta oscura del tiempo e ilumina el futuro de la humanidad y del universo.

San Pablo había comprendido muy bien que sólo en Cristo la humanidad puede encontrar redención y esperanza. Por ello, sentía apremiante y urgente la misión de anunciar la promesa de la vida en Cristo Jesús (2 Tm 1,1), nuestra esperanza, para que todas las gentes pudieran compartir la misma herencia, siendo partícipes de la promesa por medio del Evangelio (Cf. Ef 3, 6). Era consciente de que la humanidad, privada de Cristo, está sin esperanza y sin Dios en el mundo (Cf. Ef 2, 12). Efectivamente, quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. Ef 2, 12).

Benedicto XVI es servidor de la humanidad, lo que implica un conocimiento claro de los desafíos que afrontan las distintas comunidades cristianas que viven su propia fe en contextos no fáciles, donde, además de varias formas de pobreza, se verifican algunas veces formas de persecución a causa de la propia fe cristiana. A Él le corresponde la tarea de alimentar sus esperanzas, de compartir sus dificultades, inspirado en la caridad de Cristo, que consiste en la atención, ternura, compasión, acogida, disponibilidad e interés en lo que respecta a los problemas de la gente, dispuestos a entregar la vida.

El Papa está sostenido por el Espíritu Santo y su ministerio se comprende sólo a partir de Cristo, sumo y eterno Sacerdote. El ejercicio de su ministerio pastoral es un reflejo coherente de Jesús, Siervo de Dios, que lo lleva a ser, como Él, cercano a todos, desde el más grande hasta el más pequeño.

Pero para imitar a Cristo el dedica tiempo para estar con Él, en la oración y la contemplación, por ello, la vida del Santo Padre, es ya una oblación continua a Dios por

la salvación de la Iglesia. Nuestro Pastor es un ser humano humilde, que conoce a sus fieles y se adapta a su situación por lo que su acción pastoral es eficaz.

Esta obediencia pastoral constituye también la verdadera dignidad de todo Obispo: que deriva del ser siervo de todos, hasta dar la propia vida.

El Papa ha sido llamado a servir a la Iglesia con el estilo del Dios hecho hombre, siendo cada vez más plenamente siervo del Señor y siervo de la humanidad. Porque es sobre todo servidor y ministro de la Palabra de Dios.

El Santo Padre Benedicto XVI, nos convoca y nos motiva a trabajar en conjunto con él, asumiendo nuestro compromiso con el mismo entusiasmo y fortaleza que lo ha llevado a trabajar por el “SER HUMANO” como respuesta al amor que siente por Cristo, analicemos lo que nos dice en su último documento:

***Palabra de Dios y compromiso por la justicia en la sociedad (VERBUM DOMINI)***

100. La Palabra de Dios impulsa al hombre a entablar relaciones animadas por la rectitud y la justicia; da fe del valor precioso ante Dios de todos los esfuerzos del hombre por construir un mundo más justo y más habitable. La misma Palabra de Dios denuncia sin ambigüedades las injusticias y promueve la solidaridad y la igualdad. Por eso, a la luz de las palabras del Señor, reconocemos los «signos de los tiempos» que hay en la historia y no rehuimos el compromiso en favor de los que sufren y son víctimas del egoísmo.

La evangelización y la difusión de la Palabra de Dios han de inspirar su acción en el mundo en busca del verdadero bien de todos, en el respeto y la promoción de la dignidad de cada persona. Ciertamente, no es una tarea directa de la Iglesia el crear una sociedad más justa, aunque le corresponde el derecho y el deber de intervenir sobre las cuestiones éticas y morales que conciernen al bien de las personas y los pueblos. Es sobre todo a los fieles laicos, educados en la escuela del Evangelio, a quienes corresponde la tarea de intervenir directamente en la acción social y política. Por eso, el Sínodo recomienda promover una adecuada formación según los principios de la Doctrina social de la Iglesia.

Reflexionemos:

- ¿Qué nos dice el PAPA Benedicto XVI, en la Exhortación Apostólica VERBUM DOMINI?
- ¿Cómo debe de ser un servidor de la humanidad según nuestros artículos mencionados?
- ¿Qué plantea la Iglesia, sobre el papel del Laico y su tarea?
- ¿Qué justicia queremos vivir, la humana o la divina?
- ¿Qué signos nos motivan a luchar por la justicia que nos anuncia el Evangelio?
- ¿Cómo puedo llevarlos a cabo en mi entorno?
- ¿Cuál ha sido la respuesta de nuestros guías y pastores para buscar el “verdadero” bien de todos y la “verdadera” dignidad de la persona, no importando su género o clase social, racial?

- ¿Cómo bautizados, qué tareas son necesarias e importantes poner en práctica para una auténtica transformación social de la Iglesia?

## ACTUAMOS

Por nuestro bautismo cada uno de nosotros estamos llamados a compartir los gozos y esperanzas de nuestra nación, nuestra tarea es buscar la transformación desde el lugar en donde estemos y a partir de nuestra realidad, para que nuestra sociedad sea más fraternal.

Dejarnos conducir por el Espíritu de Dios y poner en práctica el Evangelio, permitirá lograr un mundo lleno de justicia, de transformación en todas nuestras áreas humanas que nos lleven a ser auténticos testimonios de Cristo, así como lo es Benedicto XVI.

***Dinámica: Una imagen del Santo Padre Benedicto XVI, hojas blancas, colores.***

*Colocar la imagen en un lugar visible, y cada integrante dibujará su mano en la hoja y en cada dedo anotará un hecho que lo lleve al compromiso personal y comunitario, para que vivamos un cambio en nuestra sociedad y podamos dar vida a otro mundo posible como nos pide Jesucristo, (paz, justicia, respeto, amor.....) y pegarla tratando de entrelazarlas alrededor de la imagen de Benedicto XVI, para que así trabajemos juntos con el PAPA todos los bautizados.*

## CELEBRAMOS

Queridos hermanos entremos mar adentro, en el vasto mar del mundo y, siguiendo la invitación de Jesús, echemos sin miedo las redes, confiando en su constante ayuda. San Pablo nos recuerda que predicar el Evangelio no es motivo de gloria sino deber y gozo.

Todos los bautizados que trabajamos en los diferentes ámbitos de la sociedad, estamos llamados a participar, de manera cada vez más relevante, en la difusión del Evangelio. Seamos testigos con nuestra vida de que todos los cristianos pertenecemos a una sociedad nueva, hacia la cual estamos en camino y que es anticipada en su peregrinación.

Cuando únicamente queda en pie “lo mínimamente humano”, lo que importa es lo que soy para el otro. Ya no interesa ni el tener, ni el poder, sino sólo y exclusivamente la necesidad que tengo del otro. Y la necesidad que el otro tiene de mí. A eso, unos le pueden llamar “egoísmo”. Otros dirán que eso es “amor”. Lo único que interesa es pasar por la vida contagiando respeto, estima, paz, convivencia y bondad.

### Oración:

Queremos, Señor, ser tus testigos,

luz en medio del mundo, sal que sazone la tierra.

Ser tus testigos para llevar a los hombres tu amor,  
tu esperanza verdadera, tu gozo de ser amor  
en medio de los hombres.

Haznos testimonios vivos de un amor que nunca pasa de moda,  
de una luz en un mundo a oscuras, de una paz en una tierra en guerra.

Sabemos, Señor, y por eso pedimos tu ayuda, que ser testigo es tener tus sentimientos, es tomarse en serio tu evangelio, es sembrar los caminos de tu amor.

Gracias, Señor, por tantos testigos que nos hacen continuar en la tarea, aun en medio de las dificultades, sabiendo recoger la antorcha y llevándola por las calles de nuestro mundo. Amén

